

¿OBEDECES A JESÚS?

«¿Por qué me llaman ustedes “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo?» Lucas 6:46 NVI

El que escucha las enseñanzas de Jesús y **SÍ** las obedece



Imagina que tu vida es una casa. ¿Cómo quisieras que sea la casa de tu vida? Seguramente te gustaría que tu casa sea fuerte y que tenga un fundamento sólido, para que cuando haya vientos y tempestades esté firme.

Jesús enseñó acerca de dos hombres, uno prudente y otro insensato. Cada uno construyó su casa.

LA CASA DEL HOMBRE PRUDENTE

«El que viene a mí y escucha mis enseñanzas y las obedece es como el hombre prudente que construyó su casa sobre la roca», dijo Jesús.

Muy profundo, debajo de la superficie de la tierra, hay roca sólida, llamada roca madre. El hombre prudente hizo un hoyo profundo, hasta encontrar esa roca, y allí puso las bases. Sobre la roca madre construyó un cimiento firme para su casa.

Cuando vino una inundación, con tormenta y vientos fuertes, el torrente de agua golpeó contra la casa pero no pudo ni siquiera hacerla tambalear, porque estaba construida sobre piedra firme.

LA CASA DEL HOMBRE INSENSATO

«Quienes escuchan lo que enseño y no me obedecen son como el hombre insensato que construyó su casa sobre la arena, sobre terreno blando y sin cimientos», dijo Jesús.

Al hombre insensato no le importó cavar un hoyo profundo para poner las bases de su casa sobre la roca madre. Este hombre construyó su casa sin fundamento.

Las dos casas eran bonitas; ambas se veían fuertes. Los dos hombres estaban contentos por el trabajo que habían hecho de construir cada uno su casa.

Pero cuando vino la corriente de agua, cuando el viento sopló con fuerza, cuando hubo inundación, ¿qué crees que pasó con la casa del hombre insensato? ¡La casa se derrumbó y quedó totalmente destruida!

«¿POR QUÉ NO ME OBEDECEN?»

Multitudes seguían a Jesús cuando estaba en la tierra. Si tú hubieras estado allí seguramente habrías corrido a su lado, te habrías sentado lo más cerca de Él posible para escuchar sus enseñanzas. A la hora del almuerzo quizá hubieras compartido con Jesús tu fiambre, ¿no crees?

Un día, en medio de su enseñanza, Jesús miró fijamente a la gente y preguntó: «¿Por qué me llaman “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo?» Luego les puso el ejemplo de los dos hombres constructores.

Un hombre escuchó las enseñanzas de Jesús y las obedeció. El otro hombre también escuchó las enseñanzas de Jesús; pero a él no le importó obedecerlas.

UNA BASE FIRME

Para que la casa de tu vida sea fuerte y soporte los contratiempos y las tormentas, necesitas una base sólida.

Aprende las enseñanzas de Jesús, obedece lo que te dice en su Palabra, y tu vida tendrá un cimiento firme.

El que escucha las enseñanzas de Jesús y **NO** las obedece

